

La traducción especializada científico-técnica

Amaia Gómez Goikoetxea
Aticompany
atico@aticompany.com

Fecha de recepción: 30.06.2012
Fecha de aceptación: 01.09.2012

Resumen: Cuando hablamos de traducción especializada es habitual encontrarnos con categorías como jurídica o biosanitaria, la técnica parece constituir el cajón de sastre. Las facultades de traducción españolas que prestan atención a esta especialidad generalmente incluyen en el currículo el tratamiento de manuales y TIC pero olvidan, precisamente, todas las materias que componen el conocimiento científico: matemáticas, física, química, etc. y sus aplicaciones. Es importante cambiar esta visión tanto en universidades como en asociaciones para que el traductor tome conciencia del trabajo al que se enfrenta. No sólo debe procurar la corrección en la terminología sino también en la jerga del gremio, de ahí el cuidado con el que debe manejar glosarios especializados y memorias de traducción y la importancia de los textos paralelos y el contexto: igual que en jurídica se hacen malabares entre sistemas jurídicos diferentes, en la traducción de arquitectura, por ejemplo, deben tenerse en cuenta los distintos sistemas constructivos y tecnologías usadas dependiendo de los países. De aquí deriva parte del debate entre la idoneidad del técnico o el traductor.

Palabras clave: traducción especializada, traducción técnica, terminología, jerga del gremio, glosarios, memorias de traducción, textos paralelos, contexto.

Technical and specialized Translation

Abstract: When we talk about specialized translation we usually find ourselves in categories such as legal and medical, and technical translation seem to be a catch-all phrase. Spanish university translation departments focusing on this specialty generally include manuals and IT in their curriculum, but they forget precisely about all the subjects involved in scientific knowledge: maths, physics, chemistry, etc. and their applications. It is important to change this vision in universities and associations so that the translator may become aware of the work facing him or her. Not only should correction of terminology be undertaken, but also professional jargon, hence the care that should be taken when using specialized glossaries and translation memories and the importance of model texts and context. Just as in legal translations when juggling between different legal systems, in architectural translation, for example, different construction systems and technologies used depending on country

should be kept in mind. Part of the debate between suitability of translators or technicians working as translators is derived from this point.

Keywords: specialized translation, technical translation, terminology, professional jargon, glossaries, translation memories, model texts, context

Sumario: 1. Presentación. 2. Traducción especializada. 2.1. Traducción técnica. 3. Ejemplos. 4. Fuentes. Conclusiones.

1. Presentación.

Antes de meterme en harina, dejen que me presente. De esa manera entenderán el porqué de este escrito.

Mi nombre es Amaia Gómez. En el 98 me licencié en arquitectura por la University College Dublin. Trabajé como arquitecta por cuenta ajena en varios países hasta el 2006, año en que regresé a la universidad para cursar los estudios de la licenciatura en traducción e interpretación, y desde 2007 trabajo como traductora autónoma a tiempo completo, especializada en traducciones técnicas de arquitectura e ingeniería. El trabajo directo con clientes me ha llevado a tener que especializarme también en traducción jurídica de textos como las licencias de actividad, contratos o acuerdos de confidencialidad, pero no hablaré de esta parte de mi trabajo que hoy por hoy sigue sin ser significativa.

También es importante que sepan que desde el momento en que decidí dedicarme a la traducción y pisé de nuevo una facultad, tenía claro que el objetivo era trabajar como autónoma con clientes directos, especializarme en mi sector y ofrecer a mis potenciales clientes cubrir todas sus necesidades lingüísticas, es decir, colaborar con otros compañeros nativos para ofrecer todas las combinaciones lingüísticas que me pidieran. De esta colaboración se derivan los ejemplos de terminología a los que haré mención más adelante.

A nivel informativo les diré también que en este ámbito —el sector de la construcción—, según mi experiencia, el inglés y el alemán son los idiomas reyes, aunque últimamente el italiano y el francés están tomando fuerza y, sinceramente, del portugués y el chino no he sabido nada o prácticamente nada. Probablemente se deba a que las empresas para las que trabajo intentan, debido a la actual coyuntura, ampliar su cartera de clientes dentro de la Unión Europea en primera instancia, ya que los mercados americanos y asiáticos representan un mayor nivel de gastos.

El caso es que decidí montar una red de colaboradores habituales y, aunque en estos cinco años he trabajado con más de una treintena de compañeros, lo normal es que el equipo esté formado generalmente por diez o doce.

2. Traducción especializada.

Y ahora, entremos en materia. Para empezar, quisiera compartir con ustedes mis reflexiones sobre qué es la traducción especializada. Entre 1995 y 2006, cuando simultaneaba mi trabajo como arquitecta con alguna traducción esporádica, me limité a traducir aquello de lo que sabía, de lo que había estudiado y con lo que trabajaba cada día, simple y llanamente porque lo sentía “terreno firme”, no hice la reflexión de que se tratase de una temática especializada, entendí que “uno debe saber de lo que habla”.

Cuando entré en la Facultad de Traducción —y con esto no quiero decir que crea que sea la única vía posible para formarse como traductor, aunque en mi caso en particular fue extremadamente positivo—, constaté que la traducción especializada se entendía como:

- Traducción especializada = (no olviden que tengo pasado de ciencias)
- Traducción jurídica ±
- Traducción médica ±
- Traducción de manuales de pequeño electrodoméstico

y, la verdad, me sentí algo ofendida porque no se les hubiera ocurrido introducir en el currículum la traducción de mi campo (la arquitectura y las ingenierías).

Posteriormente he caído en la cuenta, sobre todo a raíz de hacer traducciones relacionadas con el mundo de la gastronomía, de que la traducción especializada no es una etiqueta que deba colgarse sólo a tres o cuatro temáticas, en realidad, cada campo del saber o de la actividad humana constituye una especialización y para traducirlo bien debemos conocer a fondo sus peculiaridades —y esto, para mí, constituye uno de los pensamientos claves de este escrito—, es decir, no sólo debemos conocer el argot, también debemos conocer su historia, su proyección, el lugar que ocupa en cada comunidad lingüística e infinidad de otros factores que hacen de cada proyecto algo singular. ¡Ni qué decir tiene que yo me perdía en el mar de verbos que los franceses utilizan dentro de la cocina porque ni siquiera en mi lengua materna estaba muy versada en ese mundillo!

En cualquier caso, sí es cierto que las facultades de traducción y las asociaciones, aunque en menor medida (y siempre pensando en las que no tienen una orientación específica) se ocupan sólo de tres o cuatro campos

cuando incluyen la traducción especializada en sus currículos. Normalmente, y corríjanme si me equivoco –aunque soy consciente de haberme permitido alguna licencia-, la jurídico-financiera, la biosanitaria, la literaria y la científico-técnica.

No hago referencia aquí a las especializaciones en localización o audiovisuales, por ejemplo, porque considero que se trata de especialización de medios, no temática.

2.1 Traducción técnica.

Pero si nos centramos en la traducción técnica, lo que más me llamó la atención es que se hablase poco más que de los manuales de pequeños electrodomésticos y otras “aparatólogías” de uso cotidiano (y perdonen que utilice un término no reconocido por la RAE, algo que por otro lado, es muy habitual en el sector tecnológico), o las TIC y no se tratasen, precisamente, todas las materias que componen el conocimiento científico: las matemáticas, la física, la química... y sus aplicaciones. Y aquí hago especial hincapié en lo de las ciencias aplicadas porque si entre la audiencia hay traductores formados en las facultades probablemente piensen: ¡No, por favor, yo hice una carrera “de letras” para librarme, por fin, de semejantes tostones! Pero creo que deberían olvidar los prejuicios.

¿Cuánta base química hay en la cocina?... por seguir con el mismo ejemplo de antes (supongo que como yo sólo me dediqué a las matemáticas y la física... ¿por eso se me da tan mal la cocina?, ¿¡el que no se consuela es porque no quiere!)? Ahora que está tan de moda el *coaching*, seguro que un entrenador nos diría: ¡Ojo, este prejuicio es el que no te permite avanzar!).

Evidentemente, quienes se decanten por el trabajo más especializado en estas temáticas probablemente partan de la base de ser aficionados, no se asusten ante el reto e incluso estén preparados para ello; para el resto, decir que la clave reside, como para cualquier otra especialización elegida, en la motivación, la atracción por la temática; y piensen que las ciencias aplicadas abren un abanico de posibilidades de lo más extenso. Estoy segura de que muchas personas “de letras” no se sentirán atraídas por el cálculo de estructuras de edificación, que sería física aplicada (sepan que la mayor parte de los arquitectos tampoco), pero sí por la astronomía, la zoología o la decoración... Y precisamente por haber hecho una elección consciente basada en una inclinación personal, deben procurar un conocimiento general de ese campo en el que no han sido formados previamente.

Como en cualquier otro caso, existe una parte de trabajo personal indudable que puede consistir en la lectura de libros, el visionado de documentales, internet, los encuentros entre profesionales del sector y lo que se les ocurra que ayude a asentar mentalmente la jerga, los términos técnicos y las formas de expresión habituales en el sector. Pero la reivindicación personal que hago desde este púlpito imaginario que me ofrece la revista es que los traductores científico-técnicos contemos con otros medios, además de los personales, para formarnos en estos sectores.

3. Ejemplos.

Ilustraré con ejemplos esta necesidad de formación específica en ciencias aplicadas.

En primera instancia, creo que en los lenguajes especializados resulta de gran ayuda distinguir entre “terminología” y “jerga del gremio”. Si me permiten continuar con el lenguaje de las matemáticas, la “terminología” formaría un subconjunto dentro del conjunto de la “jerga del gremio” porque dentro del lenguaje de una disciplina específica hay vocabulario que no clasificaríamos como particular de ese campo que, no obstante, se usa de forma especial en él. Lo ilustraré con ejemplos para que quede más claro, y estos mismos ejemplos –deliberadamente sencillos - me servirán para hacer hincapié en la importante idea que les recalqué inicialmente y es que: cada campo del saber o de la actividad humana constituye una especialización y para traducirlo bien debemos conocer a fondo sus peculiaridades, como pueden ser estas de las que les voy a hablar.

Por ejemplo, en arquitectura, yo consideraría “hormigón visto” como terminología específica, puesto que es el nombre que designa al hormigón con una consistencia y calidad de acabado superficial específicas que permiten dejarlo visto, es decir, sin necesidad de ningún acabado final, léase por ejemplo: una capa de pintura. Este ejemplo, además, resulta de utilidad para ilustrar la problemática que suscita aquella terminología específica que, por la familiaridad de las palabras que usa, puede pasar inadvertida. Así, he visto traducido este término como “hormigón expuesto” u “hormigón a la vista” y, aunque la traducción transmite adecuadamente la idea de que es un hormigón que puede verse, es decir, que no ha quedado tapado con otros materiales, no expresa explícitamente las propiedades que posee para hacer eso posible, como que cuenta con una consistencia específica o ha sido encofrado y vertido con especial cuidado, lo cual sí resulta inherente al término “hormigón visto”. Y, en cualquier caso, a los ojos del lector versado deja patente el desconocimiento del campo por parte del traductor y, según como, incluso del autor del texto y puede resultar inadmisibles. Y no piensen que exagero, en 2008 ganamos un cliente gracias

a esto. Habíamos hecho una oferta de honorarios para la traducción de una revista técnica periódica que finalmente se llevaron unos colegas que ya hacían otras traducciones de carácter generalista para la misma editorial y, en concepto de volumen encargado, consideraron que podían hacer frente a una reducción de tarifa. Al cabo de un solo número traducido el cliente volvió a contactar con nosotros solicitando unas traducciones técnicas de calidad y desde entonces trabajamos con él, precisamente por errores como el anteriormente mencionado o el que explicaré a continuación.

De hecho, el ejemplo del hormigón, por parecer un término tan poco técnico, sirve de enlace perfecto con el siguiente: el de “jerga del gremio”. Así, “tejado” puede parecer una traducción perfecta de “roof”, sin embargo, jamás oirán a un arquitecto hablar del tejado de un edificio, la palabra que usa es “cubierta” y, nuevamente, el NO hacer esta equivalencia en una traducción aparentemente tan sencilla puede poner en tela de juicio toda la labor de documentación del traductor, por muy exhaustiva que haya sido. ¿Pero a quién se le ocurriría buscar esta palabra en un glosario especializado siendo que se trata de vocabulario tan básico? Esa necesidad sólo surge si ya acumula cierto bagaje sobre el uso del lenguaje en ese contexto.

Lo mismo sucede en el caso de la traducción de “floor” por “piso”. Un arquitecto hablaría de “planta” y dejaría “piso” para designar una “propiedad horizontal de dos o más habitaciones para su uso como vivienda”.

Y a propósito de “habitaciones”, se me ocurre mencionarles también la importancia de conocer el contexto de partida y el de llegada, no sólo el de la temática. Para que lo vean claro, igual que en Gran Bretaña uno habla de “ground floor” y, sin embargo, en Norteamérica habla de “first floor”, para designar lo que en España sería la “planta baja”; en Alemania, cuando se habla de las “zimmer” de un piso, se cuentan todas las habitaciones o, seamos más precisos, todas las “estancias”, así, un piso de tres “zimmer”, es un piso de salón y dos dormitorios, mientras que en España entendemos que un piso de tres “habitaciones” es un piso de tres “dormitorios”. A primera vista estas diferencias pueden parecer más sencillas de solventar que las diferencias entre los marcos legales de distintos países ¡pero no deben bajar la guardia!

Volviendo al tema, aunque al dar ejemplos me he centrado en estos mal llamados, lo sé, “falsos amigos”, no hay que ir tan lejos. Uno debe conocer el contexto porque si no se pueden producir atrocidades como esta: la traducción de PFC Viviendas Tuteladas por *Integrated Project Course on Sheltered Accomodation*, cuando, en realidad, las siglas PFC hacen referencia a Proyecto Final de Carrera y Viviendas Tuteladas son aquellas

viviendas destinadas a personas de la tercera edad que cuentan con servicios comunes y un control sobre sus necesidades. En este caso en particular el problema va más allá de no poner las siglas en contexto, a veces simplemente tiene que ver con la motivación, con la profesionalidad y, en definitiva, con el esfuerzo. Lo saco a colación porque resurgirá en las conclusiones, cercanas ya.

De estos ejemplos puede extraerse la importancia del trabajo con textos paralelos, con contexto, al fin y al cabo.

Y de esto, la reivindicación realizada con anterioridad de poder contar con formación específica que nos permita una crítica constructiva de las fuentes manejadas para localizar y validar ese contexto, lo cual yo consideraría la segunda idea clave de esta comunicación.

4. Fuentes.

En relación con las fuentes, aparte de las búsquedas, a veces indiscriminadas, en internet, los traductores solemos usar como fuente de ayuda los glosarios especializados y las memorias de traducción. ¡Ojo con ellas! Seguramente podrán encontrar la traducción de “concrete” como “concreto” para “hormigón” en un glosario realizado por y para personas de origen centro o sudamericano pero NO será una traducción válida para España, esto, por poner un ejemplo sencillito. Ni qué decir tiene que si desconocen la validez profesional de los autores de estos glosarios y los textos que utilizan en sus memorias de traducción, la ayuda que puedan prestarles será cuando menos cuestionable. Pero no es que quiera reiterar algo que ya saben, simplemente persigo dar fuerza a mi argumento sobre la necesidad de una formación específica para poder evaluar críticamente tanto las fuentes usadas como las traducciones realizadas. Desgraciadamente, en este campo no existe tanta documentación contrastada ni posibilidades formativas como en el caso de la traducción jurídica o médica, y quizá podríamos y deberíamos cambiarlo. Y abro aquí un posible nicho de trabajo. Pero hoy por hoy de aquí deriva, en parte, el debate entre la idoneidad del técnico como traductor frente al traductor profesional. No piensen que voy a decantarme por el primero. Pienso que la base está en la motivación y el esfuerzo por adquirir los conocimientos necesarios para hacer un trabajo profesional. Y si un traductor pone toda la carne en el asador, los resultados serán seguramente excelentes, como los del técnico preocupado por mejorar su redacción y sus conocimientos de la lengua.

Conclusiones

Por todo ello:

1.- Elijan la especialidad que quieran, pero esfuércense en conocer a fondo sus peculiaridades... y, ya de paso, en el caso de la traducción científico-técnica apoyen mi reivindicación de medios de formación en este campo para lograr ese fin.

2.- Estén atentos a lo que leen. Es fácil identificar “momento flexor” como terminología específica, pero no dejen que se les escapen cosas más sencillas como la traducción de “ceiling” por “forjado” en vez de “techo”, si tienen entre manos un texto sobre estructuras de edificación. Es decir, no busquen sólo la terminología evidente, busquen también aquella que puede pasar desapercibida y, por supuesto, la jerga propia del sector.

3.- Para ello, no olviden el contexto: de la temática, del país de origen en el que se encuadra el texto y del de llegada para la traducción. Y, por último,

4.- Sean críticos con las fuentes de ayuda. En la era de la democratización del conocimiento, un análisis crítico de la información es esencial.